

cimiento del culto católico, y que tanta devoción os profesas: cubridla con vuestro manto y á toda su Real familia. Sostened firme el trono de las Españas, destruyendo á todos sus enemigos y que esta nacion modelo de catolicismo, se eleve al grado de esplendor que siempre ocupó entre las demas naciones. Bendicidnos á todos ¡oh Esperanza de los pecadores! para que viviendo en la observancia de la divina ley y siendo vuestros verdaderos devotos, tengamos la inestimable dicha, despues de haberos alabado en la tierra, de ver y adorar en vuestra compañía á nuestro Dios en la Gloria. Amen.

SERMON 1.º

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

*Virgam hanc sume in manu tua in qua
facturus est signa.*

Toma en tu mano esta vara, con la cual
harás prodigios.

Exod. cap. IV, v. 17.

¿Qué es esto, pueblo feliz? ¿Conque se han cumplido en tí aquellas magníficas promesas anunciadas ya tantos años por los Profetas y deseadas de los antiguos Patriarcas con tantas ansias? ¿Conque ya ha levantado el Señor aquella gloriosa señal que habia de reunir á los dispersos hijos de Israel y congregar á los que arrastraban pesadas cadenas de servidumbre en las naciones estrañas? ¿Conque llegaron ya aquellos felices tiempos en que los ejércitos del Señor alcanzaron cumplida victoria de todos sus enemigos, y quedaron apercebidos con las mismas armas, para conseguir tantos triunfos, cuantos fuesen sus choques y batallas? ¿Conque sentado ya Israel en la hermosura de la paz, descansa en los tabernáculos de una dulce esperanza, coronado de laureles, lleno de riquezas y de gloria? Asi es: tuvieron es verdad tan

ilustres vaticinios exacto cumplimiento en el antiguo pueblo de Israel, á quien el Señor por ministerio de Moisés dispensó grandes favores, libró de la esclavitud de Faraon y condujo obrando milagros estupendos á la tierra prometida. Mas ¿quién duda que se han cumplido en vosotros, pueblo escogido de Dios, tan magníficas promesas con mayor exactitud y fidelidad? ¿No sois vosotros, ilustres devotos del Santísimo Rosario, entre quienes ha levantado el Señor el original de mayores señales y prodigios mas asombrosos que los antiguos? Porque si allá Moisés con el contacto de aquella prodigiosa vara que le entregó el Señor trastornó la naturaleza toda, para defender á su nacion, secando los rios á su vista, dividiendo los mares á su tránsito, arruinando muros, derrotando Egipcios, Amorreos, Filisteos, Asirios, ¿qué no ha obrado la devocion del Santísimo Rosario en beneficio y defensa del Cristianismo? ¿qué victorias no ha conseguido la católica Iglesia, con la práctica de devocion tan saludable? ¡Qué estension de nuestra santa fé! ¡Qué estirpacion de vicios! Bien sabeis que el Rosario de María rezado con devocion ha sido en todos tiempos el escudo de defensa del pueblo cristiano, el imán que ha atraído á la tierra las bendiciones del cielo, la señal de reconciliacion que ha ajustado las paces entre Dios y los pecadores, la llave que ha abierto las puertas del cielo cerradas por nuestra ingratitud y perversidad.

¿Y os parece que con tales circunstancias no podré yo decir que se han cumplido gloriosamente en vosotros los oráculos de los Profetas, los deseos de los Patriarcas, las misericordias suspiradas de los antiguos justos con tantas ansias? Sí, pueblo feliz, sí, ama-

dos devotos de María. El Santísimo Rosario es la gloriosa señal de vuestra graciosa predileccion, él es un nuevo compendio de aquellas maravillas obradas por Moisés, por espacio de cuarenta años, con el contacto solo de una vara que le entregó el Señor cuando le eligió caudillo de su pueblo *Virgam hanc*. Yo os propongo una vara mística superior á la antigua puesta en manos del gran Padre y Patriarca Domingo, de sus hijos, cofrades y devotos y ved todo el plan de mi discurso y la materia de vuestra piadosa atencion. El Rosario de María Santísima, la vara mística de la militante Iglesia.

Imploremos, ante todo, los auxilios de la gracia, por la mediacion poderosa de la Santísima Virgen, saludándola reverentes con las palabras del ángel. *Ave Maria*.

PARTE ÚNICA.

¡Cuán dura é insoportable era la esclavitud del Pueblo de Israel en Egipto! Faraon temeroso de que le usurpasen el cetro y quitasen de sus sienes la corona si se multiplicaban los descendientes de Jacob en sus estados, despues de condenarlos como esclavos al ejercicio de las obras mas pesadas y serviles, despues de imponerles cargas superiores á sus fuerzas, despues de agravarles con tributo, y oprimirles con preceptos y leyes impracticables, mandó con execrable crueldad quitar la vida á cuantos varones naciesen en sus familias. En tan penosa esclavitud, en tan miserable cautiverio clamaban los Israelitas á su Dios para que se cumpliesen las promesas tantas veces hechas á sus padres y mayores: acordaos, Señor, decian, que juras-

teis por vuestro Santísimo nombre á Abraham, Isaac y demas Patriarcas de vuestro pueblo, prometiéndoles librarlos de tan penosa servidumbre y conducirnos á una tierra de descanso. Compadecido Dios de la afliccion de su pueblo, llama á Moisés á lo interior del desierto y le habla con estas mismas espresiones. Moisés, no temas, yo soy el Dios de tus Padres: han ablandado mi corazon los clamores de mi amado Pueblo, quiero librarles de tantos males y conducirles á la tierra prometida, tú eres quien has de confundir á Faraon y á todos mis enemigos. Toma en tus manos esta vara, la que á tu arbitrio se convertirá en serpiente, abrirá los mares, endulzará las aguas y obrará las mas estupendas maravillas. *Virgam hanc sume in manu tua in qua facturus est signa.*

¿Y no es esto, cristianos, lo que aconteció al nuevo Moisés de la ley de gracia Santo Domingo de Guzman, en un tiempo en que la Iglesia se hallaba en la época mas lamentable que habian conocido los siglos? ¿En un tiempo en que todo eran escándalos, abominacion, relajacion, perversidad de costumbres? ¿En un tiempo en que la soberbia, la avaricia, la deshonestidad, el desprecio de los augustos y sacrosantos misterios la tenian en tal extremo de afliccion y amargura, que á no tener asegurada su estabilidad hasta la consumacion de los siglos, hubiera creído ser llegada la época de su total destruccion y esterminio? ¿En un tiempo en que los Albigenses, aquellos perversos herejes á mas de esparcir por todas partes el veneno y ponzoña de sus errores, vomitaban execrables blasfemias contra Cristo y su gloriosa madre María Santísima, sin que el rigor de la Iglesia, ni el temor de sus anatemas, ni el infatigable celo de sus ministros fuesen bastante para

contener su perversa malignidad, difundida ya por toda la ciudad y provincia de Tolosa, por casi toda la Francia, y gran parte de la Italia? Santo Domingo retirado en una cueva en las cercanías de Tolosa llora las desgracias de su pueblo, y no cesaba de interponer la poderosa intercesion de María, para detener la espada de la Divina justicia que iba ya á descargar el golpe y acabar con todo el mundo. Compadecida María Santísima de las suplicas de Domingo, se le aparece en aquella humilde cueva y le habla con las mismas espresiones que en otro tiempo habló Dios á Moises; hijo mio Domingo, no temas, le dice, aliéntate, que en mí ha fiado Dios la reforma del mundo y yo te elijo á tí para que desempeñes mi palabra; toma este Rosario, arma hasta ahora ni conocida, ni manejada por los cristianos, pero la mas poderosa para vencer al mundo y al infierno; solo con que le reces con devocion y le prediques con fervor, lograrás la reforma de las costumbres, la estirpacion de los vicios, la destruccion del error.

En efecto, señores, asi como Moisés armado con aquella prodigiosa vara se presentó á Faraon, le pidió la libertad de su pueblo, le aterró con amenazas y aun le confundió con castigos, asi este nuevo Moisés armado con la mística vara del Rosario de María, se presentó animoso en la ciudad de Tolosa, á cuya entrada se tañeron por sí mismas las campanas y una imagen de marmol de María Santísima levantó la mano con ademan de castigar á los habitantes de aquella ciudad si no recibian tan santa devocion; una deshecha tempestad manifestó las iras de Dios con horrosos truenos y luminosos relámpagos, y todo se convirtió en lamentos, terror y consternacion: pero luego

al punto que resonaron por las calles y plazas de Tolosa los ecos de las Ave-Marías del Rosario que predicaba Domingo, el cielo aplacó sus rigores, Maria Santísima bajó la mano otorgando el perdón á los compungidos, los demonios huyeron al infierno con precipitada fuga, los hereges quedaron confundidos, el error disipado y destruida la impiedad.

Qué os parece, cristianos, ¿hizo mas maravillas la prodigiosa vara de Moisés para confundir á Faraon, que el Santísimo Rosario para defensa de la Iglesia y confusión de todos sus enemigos? Yo bien sé que me direis que aquella prodigiosa vara abrió paso franco á los hijos de Israel entre las olas del mar, sepultando en ellas todo el poderío de Egipto. Mas que, ¿acaso no son mas plausibles las victorias que ha conseguido la fé cristiana por el Rosario de María? Díganlo si no aquellas famosas cruzadas en que coligados tantas veces los Príncipes católicos, han derrotado y enteramente destruido los fuertes enemigos, mas por la virtud del Rosario que por la fuerza de sus armas. Díganlo los Monarcas de España, Francia, Italia, Bretaña, y demas Príncipes de Europa, en cuyos ejércitos al mismo tiempo de la pelea se vieron escuadrones de ángeles y á veces esa soberana reina por ser el Santísimo Rosario la insignia de los que se habian salvado. Un Simon de Monfort, aquel insigne conde capitán de las milicias de la Iglesia, ¿qué victorias no consiguió en la guerra contra los hereges Albigenses por la práctica de esta santa devoción? Y ¿qué diré de un Alonso de Aragon, Príncipe tan desgraciado en los principios de su reinado, pero feliz desde que se alistó en la cofradía del Rosario? ¿qué de aquel Príncipe Británico, que se asoció á la cruzada contra la Provenza, contra Albi y demas pueblos

de su distrito? ¿qué finalmente de aquel invicto capitán D. Juan de Austria en la victoria que consiguió en el Golfo de Lepanto en el año 1571, la cual dió motivo para que todos los años se solemnizase la fiesta del Santísimo Rosario por todo el orbe cristiano con plausibles demostraciones de júbilo y regocijo? Al Rosario han recurrido en todos tiempos los cristianos como al remedio mas seguro de todas sus necesidades. Al Rosario han recurrido los enfermos y han recobrado la salud. Al Rosario los paralíticos y han logrado movimiento. Al Rosario los cautivos y han conseguido libertad. Al Rosario los pecadores y han alcanzado el perdón de sus pecados. Al Rosario acudió aquel cautivo que gemía entre grillos y cadenas y habiéndose dormido en una óscura mazmorra despertó libre á las puertas de su casa. Al Rosario aquel pecador á quien la imagen de Jesus negaba el perdón de sus enormes culpas volviéndole el rostro cuando se arrojaba en su presencia, y por rezar el Rosario mereció que bajando Maria Santísima de su altar se arrojase á su lado y le ayudase á implorar la divina misericordia, la que por último consiguió por intercesion de tan poderosa medianera.

¡Oh poder maravilloso del Santísimo Rosario! Con razon los romanos Pontífices han acudido al Rosario en las públicas y privadas necesidades de la Iglesia: con razon los Emperadores y Reyes, los Arzobispos y Obispos y demas Príncipes de la Iglesia y del Estado, se han alistado en las cofradías del Rosario para asegurar la quietud y felicidad de su gobierno: con razon Pio V, Paulo V, León X, Urbano VIII, Gregorio XIII, Benedicto XIII y otros muchos sucesores de San Pedro, han mandado se practicasen esta de-

vocion en la Iglesia, se predicase en los púlpitos y se celebrase en todo el orbe cristiano, como el medio mas poderoso para alcanzar las divinas misericordias. Con razon han concedido á los que recen el Rosario tan extraordinario número de indulgencias plenarias y parciales, que un sermon de solo este punto no bastaria para referirlas, las mismas que confirman ser la devocion del Santísimo Rosario el compendio de todas las devociones y el asilo de la católica Iglesia.

Pues qué decís ahora, cristianos, ¿fueron mas plausibles las mavarillas que obró Moisés con aquella prodigiosa vara? ¿Fué mayor el poder y eficacia de aquella que la virtud de esta? ¿Hizo aquella mayores prodigios en favor de los hebreos que el Rosario de María en beneficio de sus devotos? Porque al fin si Moisés con sólo su contacto dulcificó las aguas de Marat, hizo saltar copiosas fuentes de las piedras, suministró el alimento á los Israelitas en el desierto, les hizo llover milagrosamente el maná y por último si Moisés les dió la posesion de la tierra prometida, son mucho mayores que estos los prodigios que en todos tiempos ha obrado la devocion del Rosario.

El es aquella gloriosa señal bajo de la cual os habeis de reunir para lograr descanso en los dulces Tabernáculos de la paz. Es el original de mayores maravillas que las que obró Moisés por medio de aquella vara prodigiosa. Aquella por espacio solo de cuarenta años fué la defensa de los hijos de Israel: esta Santa devocion ya muchos años es el asilo de los cristianos y lo será hasta la consumacion de los siglos. Aquella confortó á los Israelitas en el cuerpo; esta corrobora nuestro espíritu alcanzándonos la gracia y las virtudes: aquella les aplacó la sed en el desierto, esta fecunda

nuestras almas inundándolas con los raudales de las divinas misericordias. Aquella les dió la posesion de la tierra prometida, esta nos conduce y abre las puertas de la gloria. Circunstancias todas que al paso que realzan el poder, la virtud y la eficacia de esta santa devocion, prueban ser la vara mística de la militante Iglesia; *Virgam hanc sume in manu tua in qua facturus est signa.*

He concluido, mis amadísimos hermanos, probando segun mi insuficiencia me lo ha permitido lo que propuse en el principio. Réstame solo exhortaros á que no dejeis pasar un solo dia sin dirigiros á la Virgen Santísima, rezando su Rosario. Las ventajas que conseguireis quedan demostradas. Cuando habia mas piedad, cuando no era moda hacer alarde de un estúpido despreocupamiento, raro era encontrar una familia que se entregase al descanso sin rezar antes el Santo Rosario. Hoy el espíritu del siglo lo ha arreglado de otro modo, y las costumbres piadosas de nuestros mayores van desapareciendo. No nos dejemos arrastrar por la incredulidad moderna: hijos de la Iglesia, demos oido á sus enseñanzas, y conseguiremos labrar nuestra felicidad eterna. Si somos verdaderos devotos y amantes de María; si á las plegarias de nuestros lábios unimos los afectos de nuestro corazon, por ella conseguiremos no solamente la felicidad del tiempo sino lo que aun nos es mas importante, la felicidad de la eternidad.

Sí, Virgen purísima, sea tu Rosario el escudo que nos defienda de todos nuestros enemigos, y el fuerte baluarte donde nos libremos de los tiros de la incredulidad. Cuando el mundo con sus encantos, el demonio con sus tentaciones y nuestra carne rebelde traten de

hacernos caer de la altura de la virtud al abismo del pecado, sed vos la que nos alcanceis fortaleza para alcanzar el triunfo en los combates. De este modo atravessaremos á pié enjuto el proceloso mar de las pasiones mundanales, y cuando abordemos al puerto de la eternidad, tendremos la inestimable dicha de morir en el ósculo del Señor, y por vuestra mediacion conseguiremos la posesion de la Gloria. Amen.

SERMON 2.^o

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

Desde ahora me dirán bienaventurada todas las naciones.

Luc. cap I, v. 48.

En el hermoso jardin que forman las devociones cristianas, no hay flor mas bella y odorífera que la del Santo Rosario, devocion eficacísima para interesar en nuestro favor al Señor y á la Santísima Vírgen. En efecto, M. A. O., si fijamos nuestra atencion en las dos oraciones de que se compone, cuales son el *Padre Nuestro* y el *Ave María*, no podremos menos de convencernos que todo lo podemos esperar del Señor si á la palabra que pronuncian nuestros lábios unimos los afectos de nuestro corazon. El mismo Jesucristo enseñó á sus Apóstoles la oracion del *Padre Nuestro*, para que por ella consiguiesen del Eterno Padre el objeto de sus súplicas. El Angel San Gabriel al presentarse en la morada de la Santísima Vírgen para anunciarle la altísima dignidad de Madre de Dios á que iba á ser elevada, pronunció la primera parte del *Ave María* y